



F. J. Domínguez, un Sabio Chileno

Don Francisco Javier Domínguez fue un gran sabio. Uno de los pocos científicos chilenos que han logrado alcanzar auténtica estatura universal. Lo más notable en él, estriba en que toda su ciencia era de factura local. Don Pancho Jota (así lo llamábamos todos) no tuvo acceso a un PhD en alguna universidad norteamericana, o a estudios superiores en la Escuela Politécnica de París, como se estilaba en su tiempo. Se formó en la Universidad Católica de Santiago, a la sombra de aquel otro gran maestro que fue don Ramón Salas Edwards. Luego fue nombrado profesor de hidráulica en su propia casa de estudios, y más tarde también pasó a ser titular de la misma cátedra en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile.

Con la publicación de su libro "Hidráulica", una obra completa, organizada y muy al día, el profesor Domínguez empezó a ser conocido en todo el mundo. En 1950 apareció en Estados Unidos un manual de hidráulica aplicada dirigido por el profesor King. Se trataba de una obra colectiva escrita por los especialistas más eminentes en el ramo de todas las universidades de ese país. Pues bien, la introducción de este libro comienza reconociendo el atraso norteamericano en materia de textos de hidráulica, atraso que se hace evidente al examinar algunas obras extranjeras, como el texto del alemán Forcheimer o la "Hidráulica", de Domínguez. En otras palabras, el libro de don Francisco Javier era considerado como una de las obras más importantes del mundo en esta ciencia que recién se abría camino.

Es que don Pancho fue justamente eso, un hombre de ciencia que abría caminos. Jamás tuvo miedo de pensar por sí mismo, de sacar sus propias conclusiones, de apoyarse en sus propios experimentos. Su lógica era certera, sus observaciones agudas, sus críticas mordaces e implacables, porque si había algo que no toleraba eran las incoherencias.

Don Francisco Javier Domínguez murió el 4 de febrero recién pasado, a los 98 años, y nos deja una estela de magníficos recuerdos.

Don Pancho no era sólo una mente hiperdesarrollada. Era un hombre integral, caballero, correcto, gran cristiano y al mismo tiempo apasionado y vital. Recordamos claramente la impresión que nos produjo aquella primera vez que asistimos a su clase en 1948, hace ya 40 años. Lo que más nos impresionó fue su actitud educada y caballerosa hacia el estudiante, algo tan poco frecuente, ya que la mayoría de los profesores universitarios tratan de poner distancia entre ellos y el alumno, como para encubrir (las más de las veces) su escasa estatura.

Don Francisco Javier, muy al revés, desde un comienzo nos trató como personas inteligentes y nosotros, lógicamente, poníamos todo nuestro esfuerzo en no defraudarlo.

Cuando dictaba sus clases, don Pancho se entusiasmaba, llenaba pizarrones y los borraba rápidamente, sacaba cálculos, sembraba cifras, volvía a llenar pizarrones, los borraba de nuevo y seguía escribiendo. Era difícil seguirlo, no por falta de claridad, sino por ex-

ceso de velocidad. Usando su terminología, era una corriente disparada. Así estuvo haciendo clases e investigando por años y años. Cuarenta y ocho en la Universidad Católica, más de 50 en la Universidad de Chile, hasta pasar de los 90 años de edad. Siempre lúcido, rápido, ebullente, sin decaer en nada.

Estimulaba y utilizaba a sus alumnos en sus trabajos experimentales, después les agradecería mencionándolos en las futuras ediciones de su libro. Hojeando la quinta y última edición vemos muchos nombres que hoy nos resultan conocidos: Hugo León, Max Widmer, Patricio Huneeus, Pierre Lehman, Patricio Abalos, Jorge Cauas, Máximo Honorato y muchos otros.

En su labor profesional, don Francisco Javier se distinguió dirigiendo el Departamento de Regadío Mecánico de la Corfo que comenzó en Chile el regadío con bombas y la construcción de pozos profundos, iniciativas

por un torrente de recuerdos, de observaciones curiosas y sazonadas historias.

Casado con doña Enriqueta Ortúzar tuvo nueve hijos a los que quería entrañablemente. Tres de ellos siguieron sus huellas y se recibieron como ingenieros con notable actuación profesional.

Don Francisco Javier era católico ferviente y conservador de fila, de los que leían "El Diario Ilustrado" y no le gustaban los liberales; pero jamás vimos en él un gesto de intransigencia o de sectarismo. Muy al contrario, era atento y simpático con todos sin distinciones.

Podríamos contar cientos de anécdotas de este egregio profesor que no eludía las situaciones humanas, que conocía y recordaba perfectamente a todos sus alumnos y ex alumnos. Pasaban los años y don Pancho nos reconocía desde lejos en la calle, nos saludaba con aspavientos y nos preguntaba por la familia, la señora, los niños, el trabajo, siempre sabía dónde estábamos trabajando.

Cuando terminábamos el curso de 1948, fuimos la fecha para el paseo del aforo. Acostumbraba realizar con cada curso un paseo a un lugar cerca de Colina donde se procedía a realizar un aforo del canal El Carmen. Por supuesto, se aprovechaba la ocasión para comer un asado y disfrutar de la juvenil camaradería. Ese año don Pancho quiso el mismo ir al matadero a escoger los corderos (¿quién más podría hacerlo?), porque entendía mucho de carne.

Los que lo acompañaron cuentan que a la salida del matadero, una micro casi lo atropelló. Don Pancho dio un salto y gritó: ¡Salvaje!, luego tomó la patente: KG 110. Mentira—dijo sobre la marcha—deben haber sido muchos más. Así era don Pancho Jota, rápido, incisivo, impredecible.

No tiene nada de raro que quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, lo sigamos recordando siempre con afecto y admiración. Don Francisco Javier Domínguez será siempre un motivo de orgullo para la ingeniería chilena.

Roberto Alliende González

Dictó clases e investigó por más de 50 años, formando a varias generaciones de ingenieros.

con la que cambió el destino de muchos predios agrícolas. Pero fundamentalmente fue un gran asesor. Todos los que tenían un problema relacionado con la hidráulica recurrían a sus consejos: el Ministerio de Obras Públicas, la Endesa, la Empresa de Agua Potable y cientos de agricultores se beneficiaron de sus conocimientos.

En 1951 fue nombrado por las Naciones Unidas miembro de la comisión de arbitraje en un conflicto de aguas entre Irán y Afganistán. El problema fue resuelto fácilmente porque no era demasiado complejo, pero, pasando por sobre el aspecto técnico, don Pancho disfrutó enormemente de esta misión, trajo cientos de hermosas fotografías en co-



Don Francisco Javier Domínguez fue un gran sabio. Uno de los pocos científicos chilenos que han logrado alcanzar auténtica estatura universal. Su libro "Hidráulica" ha sido una obra clave en el desarrollo de esa ciencia.

F. J. Domínguez, un sabio chileno [artículo] Roberto Alliende González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alliende González, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

F. J. Domínguez, un sabio chileno [artículo] Roberto Alliende González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile